

## LOS CALAMARIDOS— CALAMARIDÆ

**CARACTÉRES.**—Por su reducido tamaño clasifico los calamaridos ó serpientes enanas en este lugar. Compréndese bajo este nombre una familia poco conocida que se compone de unas ochenta especies y tiene los caracteres siguientes: El tronco es redondo y recogido, la cabeza muy corta, no separada del cuello; la cola mas ó menos corta, pero puntiaguda. Unas escamas redondas, lisas ó aquilladas, mas ó menos sobrepuestas y dispuestas en 13 á 17 series longitudinales, cubren el tronco y la cola, varios escudos bien desarrollados el vientre, y otros, dispuestos en una ó dos series, la parte inferior de la cola. El número de los escudos de la cabeza, en cambio, es muy reducido, porque á veces se sudan dos ó varios de ellos. Los ojos, de pupila redonda, son pequeños; las fosas nasales se hallan á los lados. La dentadura no tiene nada de particular; los dientes de los maxilares son bastante iguales entre sí y además existen los palatinos.

Todas las serpientes enanas merecen su nombre, pues ninguna de ellas mide mas de 0<sup>m</sup>60, la mayor parte de ellas apenas llegan á la mitad, muchas ni siquiera á un tercio de esta medida.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Viven á manera de los escolocofidios y roditos, entre piedras y otros escondites de esta clase, exclusivamente en el suelo ó debajo de él. Aliméntanse de insectos y lombrices; caen empero víctimas de otras serpientes, sobre todo de pequeñas víboras que habitan los mismos sitios que ellas.

Basta fijarnos en una sola especie de la familia para caracterizarla. Yo elijo para ello una de las mas conocidas del grupo y tipo del género de las calamarias propiamente dichas (*calamaria*), que tiene los mismos caracteres generales de la familia.

### LA CALAMARIA DE VIENTRE BLANCO— CALAMARIA ALBIVENTER

**CARACTÉRES.**—La calamaria de vientre blanco, que alcanza una longitud de 0<sup>m</sup>,28, tiene cinco escudos en el labio superior, y se distingue además por estar separados los dos primeros de los labios inferiores de los otros. La cabeza es parda con manchas mas oscuras; el tronco del mismo color, con cuatro fajas longitudinales de un rojo cinabrio; el vientre del individuo vivo es de un rojo carmesí; la serie de los escudos inferiores de la cola tiene una faja denticulada.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—La patria de esta serpiente es la India inglesa.

Todas las calamarias que pertenecen al género de que tratamos viven en las islas del archipiélago indio, y muy pocas se encuentran en el continente vecino, por ejemplo en la península de Malaca; faltan del todo en la península india y en Ceilan.

Ninguna especie mide mas de 0<sup>m</sup>,40 de longitud.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Todas viven en tierra; solo son activas de día y se alimentan de pequeños animales vertebrados. Segun las observaciones de Cantor, no se las encuentra en ninguna parte en gran número. Son perezosas, muévense lentamente, y aunque se las persiga nunca huyen á gran distancia, prefiriendo echarse y permanecer inmóviles y como muertas en el suelo. Nunca se defienden contra sus enemigos, ni siquiera intentan morder ó aun escaparse. Entre todas las serpientes conocidas, estas son quizás las mas débiles, pues ni pueden ayunar mucho tiempo ni soportar el mal tratamiento mas leve.

En el estómago de las especies examinadas por Cantor se encontraron restos de insectos y un poco de arena.

Nada se sabe sobre la reproducción.

**CAUTIVIDAD.**—Los individuos cautivos desprecian todo alimento, muriendo por lo tanto pronto; apenas se les puede tocar, porque la mas pequeña presión basta para matarlos.

## LOS PITÓNIDOS—PTE- ROPODA

Indudablemente debían aludir los antiguos á los grandes ofidios que componen esta familia, en sus terroríficas descripciones de la famosa serpiente dragon. El tamaño extraordinario de estos reptiles, su fuerza considerable y el temor general que siempre han infundido las serpientes al vulgo, explican suficientemente las extravagancias de aquellos, así como las exageraciones que se permiten aun en nuestros días ciertos viajeros y pseudo-naturalistas. De hombres que se sentían débiles ante el supuesto monstruo, no debemos extrañar que su miedo se lo hiciese ver mas que doble y que su imaginación le adornase con miembros y apéndices de toda clase. Los tarsos ó espolones de las grandes serpientes, que nosotros en la actualidad hemos reconocido como vestigios de miembros posteriores, pasaron completamente desapercibidos á los ojos de los antiguos, pero en cambio su fantasía les dotó de piés y alas imaginarios, de las formas mas raras.

Con el trascurso del tiempo, la fantasía dotó á los dragones de mas ricos atributos: la creencia cristiana en el diablo llegó á influir, y de los incomprensibles cuentos de los orientales creábase poco á poco fantasmas, cuyas imágenes primitivas en vano buscaba el hombre razonable, pues casi se habia perdido la noción de las serpientes gigantes. Con mucho mas afán creían los fieles en la absurda descripción del gran dragon ó de la *serpiente vieja* que se llama diablo ó Satanás, y que fué arrojada á la tierra para seducir á todo el mundo; con la idea de dragon uníase poco á poco la de diablo hasta que al fin aquel nombre se empleó como calificativo lisonjero para este último. En este sentido se emplea aun hoy día la palabra por el pueblo, como lo hacen los labradores de Turingia por otros conceptos.

Gessner ha hecho todo lo posible para describir los dragones, tomando de los escritos de los antiguos solamente lo que le parecía importante. No quiero quitar á estas noticias su originalidad antigua, por lo cual reproduzco las mismas palabras de mi antiguo amigo. «Este nombre de *track* (dragon), dice, tiene su origen entre los griegos; se refiere á la vista penetrante, y á menudo á las serpientes en general, pero sobre todo se da este nombre á las especies grandes y pesadas, á las que debe considerarse entre las serpientes como las grandes ballenas entre los peces. Agustino dice que no se encuentra en la tierra animal mas grande que los dragones; Eliano asegura que el país de los moros produce dragones de treinta pasos de largo; que estos animales no tienen nombre propio entre los moros, pues los llaman matadores de elefantes; y que alcanzan una gran longevidad. En tiempos de Alejandro el Grande, un indio tuvo dos grandes dragones, de los que uno media cuarenta y seis codos de largo y el otro ochenta; el indio crió y alimentó dichos monstruos los cuales quiso ver Alejandro el Grande á causa de su gran tamaño. Los egipcios cuentan, segun Eliano, que bajo el reinado del rey Filadelfo se llevaron á Alejandría dos dragones vivos, el uno de catorce y el otro de trece codos de largo, ambos cogidos en Etiopia. Del mismo modo se condujeron

allí tres en tiempo de Evergetes, uno de siete y el otro de nueve varas de longitud; el tercero fué criado con grandes gastos y cuidado en el templo del falso dios Esculapio. Eliano dice tambien que Alejandro el Grande vió y encontró en la India muchos animales raros, entre ellos un dragon al que perdonó la vida á ruegos de los indios, quienes le consideraban como sagrado: dicen que tenia setenta codos de largo. Cuando oyó acercarse al general á Alejandro produjo un silbido tan fuerte, que todo el pueblo se asustó; no quiso salir de su cueva; solo sacó la cabeza, y sus ojos tenían el tamaño de un gran escudo.

«La Etiopia produce muchos dragones, sobre todo en el mediodía, á causa del gran calor; la mayor parte de ellos tienen veinte varas de longitud. Por lo demás se les encuentra tambien en la India, la Nubia, Siria y otros países cálidos, donde abundan mucho y llegan á veces á quince pasos de largo y á una gordura extremada, pero los individuos de la India son en su mayor parte mas grandes y monstruosos que los del país de los negros. Dividense principalmente en dos géneros: los unos habitan las montañas; son grandes, rápidos y ágiles y tienen cresta, mientras que los otros habitan las charcas y pantanos, son perezosos y carecen de cresta; algunos poseen alas, otros no. Agustino dice: «El dragon está á menudo en su cueva, pero tan luego como siente la humedad del aire sale y se remonta con ayuda de sus alas por el espacio, alejándose impetuosamente.»

»Algunos se arrastran con el pecho ó vientre por el suelo, pues carecen de piés; otros, en cambio, están provistos de estas extremidades; algunos tienen una boca pequeña semejante á una caña, pero los demás, propios de la India, Etiopia y otros países análogos, poseen una boca tan grande, que devoran aves y otros animales enteros. Su lengua es bifurcada; los dientes fuertes, grandes, agudos y punteados como una sierra bien afilada. Tienen la vista penetrante y buen oído; raras veces duermen, por lo cual los poetas los llaman vigilantes de los tesoros. Allí donde habitan, el aire se infecta por su emanación venenosa.

»Se nutre de toda clase de alimentos, de yerbas, huevos de diversas clases, cuadrúpedos y aves. Puede pasar mucho tiempo sin comer, sobre todo cuando es adulto y ha llegado á todo su desarrollo; pero si una vez empieza á comer no se satisface fácilmente. En Frigia se ven dragones de diez pasos de largo, que todos los días van á la orilla del río Rindaco á la hora de comer; salen de sus cuevas, se apoyan sobre la cola, enderezan el cuerpo, levantan el cuello y esperan con la boca abierta las aves que pasan, á las cuales, por rápidas que sean, saben atraer con su respiración para devorarlas. Así proceden hasta que se pone el sol y entonces se ocultan acechando el ganado que vuelve á las cuadras; arrebatan y dan muerte á menudo tambien á los pastores.

»El águila es siempre enemiga del dragon, pues tambien ella devora las serpientes. Los dragones están además en continua guerra con los elefantes. Etiopia produce, como ya hemos dicho, dragones de treinta pasos de largo, que no tienen nombre propio y solo se llaman asesinos de elefantes. Como estos dragones saben muy bien que los elefantes se alimentan de ciertos árboles, buscan uno de estos, suben á él, ocultan su cola entre las hojas y el ramaje y dejan pendiente la parte anterior como una cuerda. Cuando el elefante se acerca para comer los retoños, el dragon le salta súbitamente á los ojos, se los arranca y rodea despues el cuerpo de tal modo con sus anillos que no se puede desprender.

»A menudo acechan á los elefantes en su camino, dejan pasar á los primeros y acometen á los últimos para que aquellos no puedan ayudarlos, les sujetan los piés á fin de impedir que anden y los ahogan despues. Plinio dice que allí

son tan grandes que pueden rodear todo el cuerpo del elefante, pero este, en cambio, aplasta y mata al dragon en su caída. Por otra parte, cuando acometen y se enroscan en el paquidermo, este se rasca en una roca ó un árbol, aplastando así al dragon, que para evitar tal peligro enreda las piernas de su enemigo, á fin de que no se mueva. Los dragones tienen poco ó ningun veneno, por lo cual se les cuenta entre las serpientes que mas bien son dañinas por las heridas que infieren que no por el veneno. Debe notarse que los dragones no son venenosos por su naturaleza, si bien en algunos países se encuentran especies de esa cualidad; las especies de los países frios no son tan venenosas como las de Africa y otras regiones cálidas; Lucano dice: «Los dragones, que en todo el país se han considerado hasta ahora como inofensivos, son sin embargo en Africa venenosos y dañinos.» Cuando persiguen á hombres ó animales suelen comer antes yerbas ó raíces venenosas; por lo demás hacen mas daño con la cola que con los dientes, ahogando á todo el que cogen; sus mordiscos no son grandes ni dolorosos, pues tienen la boca pequeña, por lo cual no se defienden con los dientes; su fuerza está sobre todo en la cola.»

Si consideramos las ridículas y exageradas relaciones de algunos viajeros contemporáneos, debemos encontrar muy disculpables las aberraciones de los antiguos. Aun hoy existen autores que nos hablan de serpientes de 50 piés de largo, las cuales atacan, ahogan y engullen caballos, novillos y otros cuadrúpedos. Puede ser que en otros tiempos los grandes ofidios hayan alcanzado mayor desarrollo que en los nuestros, en que el hombre, mejor pertrechado que entonces, les hace frente y con sus terribles armas les acorta la vida; pero es de todo punto imposible que jamás existieran serpientes tales como nos las han descrito los antiguos.

Sé por propia experiencia cuán difícil es hacer un cálculo exacto sobre la longitud de una serpiente. Aun los mas expertos en este punto, que comprueban su cálculo con el metro, se equivocan de un modo incomprensible. Hasta en las pequeñas serpientes de un metro de largo, que echadas tranquilamente dejan tiempo sobrado al observador para mirarlas minuciosamente, este se inclina con demasiada facilidad á añadir á la medida exacta mas de un tercio; pero en serpientes de tres metros de longitud las dificultades aumentan y con ellas los errores en el cálculo; cuando el animal se mueve es de todo punto imposible formarse una idea exacta de su longitud. No sé en qué se funda esta circunstancia, pero puedo asegurar que sin excepción todos exageran, que intentan hacer un cálculo y que incurren en el mismo error aunque le hayan cometido repetidas veces. No podemos extrañar, por lo tanto, que la viva imaginación de los indígenas de las regiones meridionales reconozca menos límites que la nuestra, exagerando el tamaño verdadero hasta el doble ó el triple. El mismo indio ó sur-americano que asegura con la apariencia mas formal de confianza y veracidad, haber visto y muerto una serpiente de 50 piés de largo, reconoce que la que está midiendo el naturalista es la mayor que ha encontrado en toda su vida de cazador; y sin embargo, resulta despues que no alcanza la misma sino 20 ó todo lo mas veinticuatro piés de largo.

**CARACTÉRES.**—En los pitónidos se destaca ya la cabeza mas ó menos del tronco y se prolonga en forma triangular y ovalada, deprimida de arriba abajo, y casi siempre aguzada en la parte anterior, con la boca muy hendida. Tienen estos reptiles el cuerpo muy fuerte, con gran desarrollo muscular, comprimido lateralmente, algo hundido en el dorso y mas levantado hácia los lados, correspondiendo esta elevación á los fuertes músculos que ocupan aquellas regiones; la cola es proporcionalmente corta, y el muñón ó miembro atro-